

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Revista de teatros.—*La limosna*; poesia por D. Ventura Ruiz Aguilera.—*El corto de genio*; por J. S. P.—*El aviso*; poesia italiana de la Sra. Adela Curti, traducida por L. de J.—*El arroyo del alba*; poesia por D. Antonio Perez de Guzman.—**Variedades.**—Soluciones á las charadas insertas en nuestro número anterior.—**Enigma.**—**Charada.**—**Correspondencia.**

REVISTA DE TEATROS.

Como quiera que no podemos compartirnos entre los teatros Principal y de la Merced sucede que tenemos que dedicarnos á uno. Ahora bien, la compañía de ópera nos anunció permanecer en esta breve tiempo mientras la de verso parece continuará gran parte del verano. Hemos pues elejido la segunda.

Maria di Rohan dijimos en nuestro número anterior nos parecia ser una de las mejores óperas que se habian cantado, sin embargo *Lucia de Lammermoor* es sin disputa la que ha sobresalido.

La Sra. De Roissi cuya facilidad es innegable la encontramos en el aria última de *Lucia* á una altura que le merecerá, creemos, en cualquier teatro, las manifestaciones que en este. Su voz es clara y mas agrada cuanto mas se oye. Nos hemos fijado en el aria del tercer acto por que es en lo que mas nos ha satisfecho; sin embargo, echando una mirada retrospectiva sobre la ópera la encontramos digna del mayor elogio en todo su difícil papel.

El Sr. Paccini, ha ido demostrando progresivamente sus facultades mímicas y dándonos á conocer que su voz se halla todavia en un estado de robustez suficiente para recojer buena cosecha de aplausos. Paccini que está muy bien en *Los Puritanos* y en *El Trovador*, lo hallamos mucho mejor en *Maria di Rohan* y perfectamente en el tercer acto de *J. due Foscari*.

Al hablar del Sr. Paccini no podemos, menos de recordar la disgustosa cuestion que entre dicho señor y la prensa de Málaga se ha sucitado. Lejos de nosotros renovar esta idea para reconvenir al

empresario. Nosotros no disfrutamos de localidad mas que cuando la tomamos y no nos podemos dar por aludidos en esta cuestion.

Lamentamos, sin embargo, el incidente y sus consecuencias, pero nada tenemos que añadir en defensa de nuestro digno colaborador el ilustrado Director de *El Imparcial* cuando el mismo señor Paccini reconociendo su falta se ha apresurado caballerosamente á neutralizarla.

Dispénsenos el Sr. Tagliazucchi si le molestan nuestras observaciones; pero si hemos insistido é insistimos aun en aconsejarle espresé mas las situaciones en que se encuentra, es porque vemos en él un actor que con pocos esfuerzos podria unir la ejecucion á la voz ganando un ciento por ciento.

Norma ha sido la última ópera puesta en escena y con la que ha dado fin la temporada musical, pues segun parece, la compañía debió salir ayer para Gibraltar donde dará algunas representaciones y despues pasará á Granada.

Los coros se han mejorado algun tanto. Nada queremos decir de las decoraciones por que es predicar en desierto. El vestuario, salvo el de los principales actores, es el de un teatro de cuarta clase. Los vestidos de los del Consejo de los Diez en el tercer acto de la ópera *J. due Foscari*, se parece tanto á los que usaban los individuos de este célebre Consejo, como nosotros á Julio César.

Sin embargo, pasando por estos anacronismos y decoraciones, de cuyas faltas á nadie queremos culpar, tendríamos un verdadero placer en oir este invierno á la compañía actual, que presenta un cuadro muy aceptable y que rara es la noche que no ha tenido una concurrencia escogida y numerosa, estando, como estamos, en el mes de Junio.

Sentimos no poder decir de la Merced lo que decimos del Principal. Las noches que hemos asis-

tido á este teatro, hemos encontrado en él bastante desanimacion salvo en casos excepcionales como en algunas representaciones de *El hijo de la noche*, ó cuando se ha estrenado alguna produccion de reconocido mérito. Nosotros hemos asistido pocas veces y tal vez no sea extraño hayamos escogido las noches en que menos concurrencia habia. Nos alegrariamos de que así fuese, pues los actores que actuan en dicho teatro, merecen en general, la mayor aceptacion.

Y ya que hemos hablado del *hijo de la noche*, razon nos parece decir dos palabras acerca de él. Este drama está hecho, puede decirse, para presentar un buque en escena; y la empresa debe estar muy persuadida de ello, cuando en sus papeletas de anuncio hizo poner *el espectáculo del BARCO*. Su argumento es sencillo en el fondo, pero tan estirado que ocupa ocho actos. El hijo de la noche no tiene como parece á primera vista á la noche por madre; muy al contrario, pertenece á una ilustre familia y si es pirata consiste en que habiendo sido arrojado al mar cuando pequeño fué recogido por un Bergantin pirata donde lo educaron como era de suponer en el mas santo temor de Dios.

Esta produccion, sin embargo, está llamada á dar grandes entradas á los teatros donde se ponga en escena y nosotros aunque repulsamos su argumento, muchas de sus escenas y algunos de sus parlamentos no podemos por menos de conceder que tiene algun interés, que las decoraciones son de buen efecto, sobre todo la de último acto, que el baile pírrico no solo es de muy buen gusto sino que está perfectamente estudiado y que, por último, el buque si bien ya con algunas averias está bastante bien hecho para navegar sobre las tablas de un escenario. El señor Zamora nos agradó mucho en este drama por mas que el caracter que representaba esté en oposicion con nuestras ideas.

La empresa ha comprendido su negocio y presenta dramas de tiroteos, asesinatos y luchas; no es decir con esto que se haya olvidado del público pasivo; prueba de ello es *La Payesa de Sarriá*, donde la señora Dardalla nos gusta en extremo, *La Vaquera de la Finojosa* y otras producciones.

Para los papeles de gitanos, Dardalla. Tiempo hace que le vimos en Cádiz y la opinion que entonces formamos de él es la misma que tenemos formada hoy. Esta clase de papeles que á primera vista son faciles presentan mil dificultades que el Sr. Dardalla con trabajo y tiempo ha logrado vencer. Representar un tipo de sociedad en que no se vive, cuyas costumbres no se practican, es algo mas difícil de lo que parece.

El jueves se puso en escena en dicho teatro la primera, segunda y tercera parte de *El corazon de*

un bandido, *El Amor de un Rey* y el juguete *Matias*; producciones todas de nuestro apreciable colaborador el Sr. Franquelo, cuya funcion no tenemos hoy tiempo de juzgar; por otra parte, la revista se vá haciendo estensa y es necesario dejar papel para otras materias.

LA LIMOSNA.

Á MI AMIGO JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Ayer, cuando la nieve
en copos muda y lenta descendia
flotante al aire leve,
dejando la guitarra que tañia,
un pobre me tendió la seca mano...
y era el pobre tambien ciego y anciano:

Y un débil niño yerto
vi en su regazo; lívido capullo,
que nunca en el desierto
de un áura dulce se mecía al arrullo;
con lloro acerbo sin cesar regado,
y místico al beso de la muerte helado.

— «Señor,—con sordas quejas
clamé, la airada vista en las alturas,—
¿será verdad que dejas
sin tu amor á estas flacas criaturas,
Tú, que su duelo y su miseria sabes,
que sustentas las flores y las aves?»

El anciano tañendo
segunda vez, las desacordes notas
sobre mi corazon iban cayendo
como trémulas gotas;
y mas que sonos vagos, eran ellas
suspiros, y sollozos, y querellas.

No sé qué misterioso
espíritu sublime arrancar pudo,
qué génio milagroso,
tierno lenguaje al instrumento rudo,
que allá en su fondo, un alma desterrada
parecia gemir desamparada.

Á su triste armonía,
á ese rocío de dolor, sediento
mi corazón se abría,
despertándose, al par, el sentimiento:
así el agua de mayo el campo inunda
y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sabia Providencia!
Si á un mísero mortal penas le diste,
con pródiga clemencia
á santa compasión otros moviste,
porque el hombre dichoso ame al que llora,
y se cumpla tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!
en Caridad, por tí, mi alma se abrasa;
dejando yo al mendigo
de mi menguado bien limosna escasa,
de sus ojos inmóviles, sin vida,
la engrandeció una lágrima caída.

Y con gozoso pecho
proseguí mi camino triunfante,
altivo, satisfecho;
y hubiérame envidiado en ese instante
la no sabida paz que en mí se encierra,
el monarca mas grande de la tierra.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid.

EL CORTO DE GÉNIOS.

Es una fatalidad en verdad (como suele decirse no sé por qué ni por qué nó) tener el génio corto. Un hombre corto de génio pasa en las aulas por imbécil, y en la sociedad por tonto; los hombres le llaman inocente, y las señoras, estatua; y quizás teniendo una imaginación viva, un entendimiento justo, y un corazón de fuego, hace el papel mas desairado de la sociedad.

Ocurreseme este artículo, porque mi amigo Manuel, jóven de un talento despejado, de una imaginación brillante y erudito como él solo, sentado en mi cuarto noches pasadas se echó á suspirar como una doncella.

Causóme risa la sinfonía de suspiros, cuya risa me acalló diciéndome tales razones: «qué feliz vives con ese génio que tienes, amigo mío, qué li-

bre eres en el mundo, cómo envidia el prisionero al que goza de libertad.» «Manuel mío, le repliqué, ni que estuvieras como el bárbaro Cosicurbo á la boca de una oscura mazmorra. ¿Quién te prende, en que cárcel habitas, que leyes te imponen esas prisiones? Calla! algún amor improvisado ha venido á herir tu corazón de agua fría.»

«Pepe, me contestó, me prende mi carácter, mi cárcel es mi cortedad, y las leyes que me aprisionan, las que me dicta mi timidez.»

«Soy corto de génio, y es lo bastante. Pero aguarda, voy á ver si nos oyen.» Partió á la puerta de mi cuarto, sacó la cabeza á la sala con cautela y luego de echar con tiento el cerrojo, prosiguió de esta suerte: Mi génio corto me trae ya loco; porque un hombre corto de génio debe dedicarse á vivir en el yermo, ó á guardar ovejas. Mira, yo llego á un café, le pido por favor al mozo un vaso de horchata, y luego que ha servido á los últimos que entraron golpeando las mesas pidiendo los diarios, agua, fuego y monda-dientes, entonces vuelve á preguntarme si quiero algo, y me lo pregunta con ceño y á la carrera, y cuántas veces he solido salirme sediento como entré: después todo el mundo dispone de mi paraguas, porque no se le da cuidado á todo el mundo el que me moje como una esponja.

Yo aficionado á toros, tomo un sitio de valla, pues no tengo ventura de gozarla; no ha de haber majadero que no me codee, ni beodo que no se me eche sobre las espaldas, y por mi pícaro génio corto, tengo que ceder mi puesto, por no atreverme á decirle á los importunos que me incomodan.

Voy á una exposición de pinturas supongamos, dejo mi bastón á la puerta como cada individuo de por sí, vuelvo por él, aquí estuvo; lleváronse mi bastón de valor y de gusto, y yo qué hago, en vez de sacarme la espina llevándome el mejor de los que quedaron, cojo un bejuquillo descascarañado y sin puño, y todo por mi maldito génio. Si salgo á caballo con mis amigos, todos han de escoger el que mas le agrada, y yo he de salir publicando la bula en una cosa que le llaman caballo, sin rabo y cojo.

Si un sastre me hace un frac con cola de pato y con mangas perdidas segun lo largas que son, lo cuelgo en la percha primero que devolverlo. Voy á una sombrerería, me sacan un sombrero que se me queda en la coronilla, pero el maestro me dice que está bien, y me lo calo porque me dá vergüenza contradecir al maestro; y qué me sucede, que como lo llevo en equilibrio al primer tropezón, á cualquier encuentro, al soplo mas sutil de viento, se me desmonta de la cabeza y ocupa luego de dar algunos saltos de mérito el centro de gravedad.

Como no puedo decir á nada que nó, si voy con

jugadores juego, si con bebedores bebo, yo acompaño á todo amigo que ronda á su novia, y mellevo papando frio toda una noche bajo una farola agonizante, siendo el asombro de todos los transeúntes y el blanco de todos los perros. Si viajo, necesito ocupar una góndola para llevar los encargos que me dan. En diligencia tomo berlina, pero un atrevido ocupa mi sitio y por no mandarlo salir me llevo votando en la rotonda, cuatro dias como una pelota de goma elástica. Allí no fumo, por no incomodar; no duermo, porque me encarga un ama de leche que la despierte cuando lleguemos á las ventas quemadas, y el ama ronca como un liron recostada sobre mi hombro, habiéndome antes colocado en los brazos un niño como un becerro, que me enseña todas sus habilidades, y que tiene el inocente entretenimiento de mascarme todos los botones de mi chaleco de seda. Y sudo, me entumo y me desespero por no tener génio de largarle la plepla á quien la debe llevar.

Maldito génio el mio! Por ahora sobre todo lo que me ha hecho renegar de mi carácter, es el lance que me ha pasado ayer. Hace tres años que estoy enamorado de una jóven: en estos tres años habré escrito como tres millones de cartas con él objeto de dárselas; ella se me ha mostrado propicia, y aun ya á mi modo de ver aburrida me hizo una seña que se la entregára al bajar la escalera del teatro. Yo no sé lo que me dió cuando me ví con el lance encima; tosi, me limpié el sudor, tomé una copa de Jerez, cogí la carta en mi mano derecha, y esperé á que saliera mi bien amado con su familia. Pasé con el mayor disimulo; pero que yertas no llevaria mis manos, cuando se me calló en medio de la escalera. Mi hermosa tiró sobre ella su pañuelo para cogerla liada en él, pero yo me atolondré y me agaché á cogerlo, al mismo tiempo nos encontramos las dos amadas cabezas, ¡pero que encuentro tan cruel! el amor nos salió á la frente á entrambos, bajo la figura de dos chichones: pegó un grito; un sudor helado cubrió mi frente, y yo desatentado al pié de la escalera llevé mi obra á la consumacion, puse mi carta en la mano mas inmediata que encontré; la mano se cerró veloz como una sensitiva, y un caballero de patillas canas se volvió á mí, exclamando: «que se ofrece caballero.» Era el padre de Elisa: yo no le supe contestar. Paróme á la salida del teatro y bajo la farola leyó el billete: ¡oh fatalidad! Elisa me ha mirado con ojos de furor, y con la mano puesta en el chichon amoroso. El padre me dijo á poco: «caballero, que tengo yo que ver con vuestras dos tohallas y los tres pares de calcetines.»

Maldito génio corto, le habia entregado al padre de mi amada, en vez del billete amoroso, la lista que me habia traído mi lavandera.

La venida de un coche nos separó, y en la esquina próxima volví á encontrar á mi amada, y al verme dijo á su amiga en voz que yo la pudiese oír: «es un torpe, un insensato, el limbo se ha hecho para los tontos; el primer dia que vuelva á pasar por debajo del balcon de mi gabinete, le echo por cima un jarro de agua;» me miraron y se rieron, y yo me fuí á mi casa mohino y abroncado, y aquí me tienes que desde antes de anoche no he tenido tiempo para desnudarme pensando á lo que da lugar el tener el génio corto. ¿Qué me dices Pepe á lo que te acabo de referir?—» Que el génio corto en su extremo, es como el largo en el suyo; que cada cual en su extremo para en el ridículo; el talento sirve para vencer los defectos de la caprichosa naturaleza. Tu lo tienes y así en tí puedes hallar el remedio.» Dióme la mano mi amigo y despidióse de mí afectuosamente haciéndome propósito de vencerse.

Y yo me quedé con material para este artículo, y pensando que los hombres de génio corto, sirven de flagaje en la sociedad.

J. S. P.

Cádiz.

EL AVISO.

Poesía italiana de la Sra. Adela Curti, de Milan,

SIGLO XIX.—TRADUCCION.

Al lucir de la mañana
la radiante y pura estrella,
una voz suave y bella
me habla siempre al corazon.

En mi sueño, alegre ó triste
me conmueve el caro acento,
y que así me dice siento
con amorosa espresion.

«La inocencia inmaculada
es flor de eternal pureza,=
Breve risa es la Belleza,
que perece en el dolor.»

» Ten un alma ingenua y pura,
si deseas eterna gracia.=
La Virtud en la desgracia
acrecienta su esplendor.»

L. DE I.

Cádiz.

EL ARROYO DEL ALBA.

En tumbos rumorosos
Aprisa se adelanta
Un jóven arroyuelo
Por valles y cañadas.
Aquí le besan flores,
Allá le rizan auras,
Aquí le beben aves,
Allí le pintan cañas,
Ora tropieza troncos,
Ora tajos quebranta,
Cuando los sauces lame,
Cuando praderas baña,
Y siempre en todas partes
Por donde alegre pasa,
Sembrando vá armonías,
Frescura, placer, gracias.

El, viéndose gallardo,
Pomposo se engalana
Con flores en su márgen,
Con perlas en sus aguas:
Y para hacer, á veces,
Mas lujo de sus galas,
Salpica á las orillas
Y en mil diamantes cuaja
Sobre el mastranto verde,
Sobre la piedra calva.

No hay peces en su fondo,
Pero en su seno nadan
Las ninfas y los génius
De toda la comarca,
Que al verlo tan hermoso,
Tan cristalino, bajan
Para bañar sus cuerpos,
Para estasiar sus almas.

Y es bello ver las ninfas.
Venir atribuladas
De umbrias y de sotos,
De cerros y montañas,
Trayéndole presentes
De conchas y de nácar,
Y enamoradas todas
Besar sus ondas claras
Sin un leve murmullo,
Ni una espresion, ni aun vaga,
Que su pasion le digan,
Cuando en su amor se abrasan.

¿Porqué tan cautelosas,
Si apasionadas aman?

¿Es timidez? ¿Son celos?

¿Tal vez desconfianza?

Cuenta de valle en valle

La pregonera fama,
Que cierto día Dorila.
La ninfa mas gallarda
Que sonrió entre flores,
Que murmuró entre algas,
Sentada en su rivera
De fiero le increpaba,
Porque llorar la vía
Sin mitigar sus ansias.
El arroyuelo entónces
Estático se para
En un claro remanso,
Y silencioso calla
Dolido de los males
Que en esta ninfa causa.
A tal punto ligera
Una paloma pasa
Batiendo el raudo vuelo
Sobre las lentas aguas,
Cuya quietud le admira,
Y la atencion le llama,
Y sobre un guiño de oro
Plegó las blancas alas:
Comprende aquella escena,
Y abre su pico, y habla:

«Oh ninfa de estos campos,
Calma tus cuitas, calma;
Si el ciego amor te ha herido
No pierdas la esperanza
De hallar Sátiro bello
Que en tus amores arda.
Mas reniega (si quieres
Gozar de vida larga)
De este arroyuelo, y huye,
Pues su pasion te mata.
La madre Aurora un día
Le vió llenó de gracias
Se enamoró, y amóle:
Requerido del alba,
El admitió su obsequio
Y le juró constancia.
Esbelto desde entonces
Por estos valles anda;
Mas, siempre revoltoso,
Ni en un remanso para
Por no retratar flores,
Por no acariciar áuras.
El Alba fecundiza
Sus márgenes sagradas,
Le dá grato rocío
En rica lluvia de ámbar
Y en génius invisibles.
Le tiene puesto guardas
Que, si en sus sueños velan,
Celan en sus veladas.
Si alguna ninfa osase

Enamorarlo incauta,
Odio del Alba fuera
Castigo de su falta.»

Dijo así la paloma,
Y sacudió sus alas,
Y al suspirar la ninfa,
El arroyuelo salta
Y en tumbos sonoros
Perdióse en la cañada.

Las ninfas que esto saben
Y apasionadas aman,
Cuando á su márgen llegan,
Cuando sus cuerpos bañan,
Ni una palabra dicen
De lo que en ellas pasa;
Y el Alba agradecida,
Que penetra sus almas,
Las premia su prudencia
Con un raudal de gracias;
Come al arroyo en perlas
Por su amor y constancia.

JUAN P. DE GUZMAN.

Málaga.—1864.

VARIEDADES.

COMENTARIOS DE CARLOS V.

En la última sesion que tuvo lugar en la Academia Real del Bélgica, anunció el Sr. Kervyn de Lettenhove haber tenido la fortuna de encontrar una copia de los *Comentarios de Carlos V.*

Muchos años hace que se buscaba en vano este monumento histórico del que nos habla Guillermo Van Male en sus cartas á Luis de Præct.

Aredent parece hizo un trabajo bastante notable sobre el mismo tema, cuyo trabajo, leemos, fué publicado en el tomo VI de la 2.^a série del Boletín de la Academia de Bélgica en el año de 1859.

No cabe duda en que la revelacion del Sr. Kervyn es un verdadero acontecimiento histórico-literario.

Los conservadores del depósito público donde se encuentra este precioso manuscrito ignoran aun que tienen entre sus manos tan envidiable tesoro.

Que Carlos V habia escrito sus comentarios era cosa sabida. El mismo Emperador hablando de ellos dijo: «que los escribia para aclarar la verdad oscurecida por la ignorancia, las aserciones ó las pasiones particulares de los historiógrafos de su tiempo.»

Tambien se sabia que no obstante dos tentati-

vas de publicacion; una hecha en Venecia el 1561 y otra en Hanau el 1602, este libro no vió jamas la luz pública. Felipe II hizo cuanto estuvo á su alcance para destruirlo, pero no pudo hallarlo.

No dudamos, pues, que este descubrimiento pondrá en movimiento á muchos historiadores y literatos que amantes de la verdad histórica buscarán el modo de aprovechar el ofrecimiento del Sr. Kervyn sin que España sea la que menos parte tome en un asunto que le es de sumo interes.

LA SEÑORA STOLTZ.

La Sra. Stoltz acaba de obtener en Amberes una completa ovacion, en un concierto dado por la Sociedad Real de Armonía de aquella capital.

En este concierto cantó la *Loca de Santa Elena*, composicion que el célebre maestro Donizzetti escribió espresamente para ella; *La cautiva*, de Berlioz, un aire de la *Stradella* y una melodía de la ópera de Verdi, que tanto ruido está dando, titulada *Un ballo in maschera*.

La «Ilustracion francesa» califica la voz de esta actriz de ser tan simpática que electrizó con ella al numeroso auditorio que se habia reunido para escucharla.

El presidente de esta Sociedad, ha regalado á nombre de la misma, á la Sra. Stoltz, un jarron de plata, cincelado, que á juzgar por el dibujo que de él nos presenta la misma «Ilustracion francesa» es del mejor gusto. Segun parece, ha sido hecho en los talleres de los Sres. Vander Hulst, en Amberes.

EL CONVIDADO.

Como no todo ha de ser artículos largos y poesias es necesario referir cuentecillos y anécdotas que siempre se oyen con gusto. Hoy LA CARIDAD ha tropezado con uno escrito en portugués y lo traduce para dar amenidad á su Semanario.

El cardenal Fesch, tio de Napoleon, vivia retirado de Paris, en su palacio de Mont-Blanc. Se trataba con muy pocas personas, y solo dos ó tres veces al año daba convites ceremoniosos.

Cuando queria que tuviese lugar uno de estos, kabria el almana imperial y casi á la suerte elegia á sus convidados entre los Miembros del senado, Cuerpo legislativo, Consejo de estado, Magistratura y alto clero.

Habia, pues, escogido cuarenta personas para su convite y treinta y nueve ya estaban reunidas.

Eran las siete y media de la tarde y aun no se habian sentado á la mesa.

El cardenal daba señales de impaciencia y los vientres de los convidados murmuraban á pesar

de los esfuerzos que hacian sus dueños para evitarlo.

—¿Vuestra Eminencia espera á alguno?—se atrevió á preguntar uno de los convidados.

—Sí—respondió—espero á un senador respetabilísimo.

Pasó media hora y el mismo convidado volvió á preguntar al cardenal.

—Eminentísimo señor, estará acaso indispuerto el respetable senador?

—Oh! no es posible; si estuviera malo me lo hubiera mandado á decir.

Pasó otra media hora.

—¿Podria saber—dijo por vez tercera el convidado—quien es ese respetabilísimo senador?

—El conde de Laville—Leroux...

—Que por mas señas murió hace un año—se apresuró á decir el interlocutor.

Lo ignoraba—dijo el cardenal—en ese caso podemos pasar al comedor.

MARIQUITA.

El que esto escribe, nada tiene de poeta. Sin embargo, se siente inspirado ante las penetrantes miradas de una jóven que no hace mucho llegó á Málaga, donde ahora reside, y en busca de la cual vá todas las tardes á la Alameda, la sigue al teatro dedicándole su corazon, y hoy le dedica estos versos rogándole disimule las faltas poéticas en cambio de la fé con que están escritos.

Cupido venda mis ojos
y sin embargo te veo.
¿No lo crees? ya lo verás:
tienes los labios mas bellos
que yo he visto, y ten presente
que he visto ya muchos buenos;
tiene los ojos mas lindo
que hay en todo el universo,
y cabellos cual los tuyos
ni aun imitarlos pudieron.
El aire de tu cintura
es elegante en extremo,
y no miras á ninguno
que no te elogie al momento.
Ya ves, hermosa Maria,
que aunque vendado te veo.
Mas si desea que ciegue
se cumplirán tus deseos;
mírame una vez, Maria,
mírame, y me quedé ciego.

DECLARACION.

—Me das Mariquita el sí?

le dijo un pollo á una niña.

—No, que temo me riñan

si oyen tu quiquiriqui.

—Pues adios adusta huri.

—Adios, pollo majadero.

—Vivir sin tu amor no puedo.

—Ni estar yo mas junto á ti.

SOLUCION A LOS JUEGOS DE PALABRAS, puestos en nuestro número anterior?

- Al 5.º El visiesto.
» 6.º El Tribunal de casacion.
» 7.º Las a t aaa.
» 8.º El amor propio.

SIGUEN LOS JUEGOS DE PALABRAS.

9.º

¿Qué es lo que hay en el mundo que sin ser opinion, ni sistema, ni causar estragos, ni el menor movimiento en la sociedad es, sin embargo, lo mas cacareado?

10.º

¿Cuál es la viuda que nunca tuvo marido?

11.º

¿Cual es el autor mas combustible?

12.º

¿Cómo puede un hombre convertirse en fatuo por medio de la música?

Soluciones á la primera charada del número anterior.

Me estaba desayunando
y leia tu charada,
cuando en el CHOCOLATE
se me cayó una tostada.

CARLOTA.

Málaga.



Traje de *tela* con *cola*
llevaba doña Asuncion
cuando bajo el alto *techo*
su CHOCOLATE tomó.

Málaga.

J. G. V.

Iba á mi casa un abate
á quien con frecuencia oia
decir, que ya no podia
pasar sin el CHOCOLATE.

Málaga.

**

Soluciones á la segunda.

Siendo tu *primera palo*,
siendo tu *segunda mar*,
fácil es, juntado ambas,
poder ver un PALOMAR.

UN SUSCRITOR.

Málaga.

Cerca del pueblo del *Palo*
á orilla del ancho *mar*,
para recreo he mandado
construir un PALOMAR.

L. V. V.

Málaga.

| | | |
|---|---|---|
| Muellemente recostada y jamás haciendo nada pasa entre sueños la vida; por el vicio acariciada, por el descanso mecida. | ENIGMA. — CADA CUADRO ES UNA PALABRA. | Es fácil verla en cualquiera, al crimen nos precipita á veces, la razon quita y brilla en toda quimera por ser donde mas se escita. |
| En el niño y la muger es donde se suele ver con mas frecuencia y mejor; en el mas pequeño ser y, á veces, en el amor. | Es una furia infernal que imprime un sello fatal en todo aquel que se posa; que mística torna á la rosa que se alzaba virginal. | Convidé ayer á un cesante de todo convite amigo, á que comiera conmigo; y ví con pena al instante que la llevaba consigo. |
| La alimenta la pobreza y es su sueño interrumpido por el mas leve ruido; trata al pobre con dureza porque con ella ha nacido. | EPILOGO. — Para este enigma acertar linda y amable lectora empieza por coordinar las quintillas desde ahora. Málaga. F. H. DE M. | Es una bestia feroz de saña y de furia llena; mas dañina que la hiena, horrible, infernal, atroz, que hasta su aliento envenena. |

CHARADA.

Mi *primera* y mi *segunda*
es un nombre de mugeres.
Ellas á mi *tercia* y *cuarta*
prenden con sus alfileres.
Cosa odiosa y repugnante
forman mi *segunda* y *cuarta*
y sin embargo hay personas
que sin ella no se hallan.
Son *primera* y *tercia* un verbo
que á niños y hombres les gusta.
Sin la *segunda* y *primera*
el verso á muchos dijista.
En cuanto á mi *todo*.... soy

hermosa: nó, no es jactancia;
quereis verlo? pues corriendo
id á un jardin, que es mi estancia,
antes que la Primavera
se despida, y yo me muera.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. F. G. S.—(Colaborador).—Granada.—Da-
mos á V. gracias. Le escribimos por el correo.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria. n. 1 y 3.